cia de que en todos los países donde desempeñaba su embajada: Chad, Chile, Argentina... se producía un golpe de Estado) mantuvo una larga reunión con el general Armada. Ítem más: desde el 20 de febrero (tres días antes del golpe) las bases de Torrejón, Rota, Morón y Zaragoza se pusieron en estado de alerta, suspendieron los permisos y mantuvieron a sus pilotos sobrios y acuartelados. También se sabe que un avión AWAC de vigilancia electrónica controló el espacio radioeléctrico español.[211] Y ya para rematar, el día del golpe los niños de la Zarzuela no fueron a clase, y eso que era lectivo.

Todos se dieron por satisfechos diciendo que el rey «había salvado la democracia al desbaratar con su actuación la locura golpista».[212]

«Tras el fracaso del 23-F, don Juan Carlos hizo que la suerte fuese dispar para sus dos colaboradores más estrechos. Sobre Sabino recaería la grandeza y sobre Armada el repudio y la condena [...]. Y lo curioso entre Sabino y Armada es que ambos actuaron con la misma intención, proteger al Rey y a la Corona.»[213]

Tejero representó con solvencia el papel de chivo expiatorio, y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

211. Los AWAC son la monda: sus sofisticadas escuchas detectan hasta el pedo de una telefonista.

212. Palacios, 2010, p. 17.

213. Palacios, 2010, p. 48.

CAPÍTULO 115

Las autonomías

Vascos y catalanes habían alcanzado una relativa independencia en tiempos de la República.[214] Franco anuló sus estatutos, incorporó sus provincias a la España imperial y fusiló a Companys y a cuantos relevantes separatistas pudo capturar. Periclitado el franquismo, vascos y catalanes reclamaban de nuevo la autonomía que consiguieron en la República. Empecemos de nuevo donde lo dejamos: «Ja sóc aquí», que dijo Tarradellas.

«¿No se parecerá demasiado a una vuelta a la República? ¿No iremos demasiado aprisa?», se preguntaban en el Gobierno.

Aquello era una angustia. La frágil democracia afinaba el oído por si percibía algún ruido de sables (metáfora de un posible golpe de Estado militar por parte de los generales franquistas que todavía controlaban las Fuerzas Armadas). ¿Qué hacer?

«Hagamos como si descentráramos el gobierno, concediendo cierta autonomía a las regiones para que no se note tanto que devolvemos un estatuto especial a los vascos y a los catalanes.» Y el Gobierno consintió una serie de gobiernos regionales, algo provisional, mientras se redactaba la Constitución que habría de regir la vida de los españoles.[215]

214. Cataluña consiguió su Estatuto de autonomía en 1932; el País Vasco y Galicia lo consiguieron en 1936, aunque la guerra civil bloqueó el proceso.

215. Este régimen preautonómico por decreto ley solo excluyó a tres regiones: Cantabria, Madrid y La Rioja.

La Constitución de 1978 reconocía la existencia de nacionalidades y regiones y concedía un estatus especial a las comunidades históricas «dentro de la irrenunciable unidad de España».[216]

Con los militares coló a regañadientes, pero los gobernantes preautonómicos de las regiones no históricas que se habían encariñado con sus virreinatos se encelaron: «¿Qué pasa, que nosotros no tenemos historia? ¿Que ellos tienen más derechos? Exigimos el mismo trato. Queremos lo que se les dé a Cataluña y a los vascos». «Es que ellos son naciones y vosotros solamente regiones.» «¡Y una mierda! Nosotros también queremos ser naciones.»

El sevillano Clavero Arévalo, ministro para las Regiones, se enfrentó a su jefe, el abulense Adolfo Suárez: «Quiero para Andalucía las mismas competencias que se otorguen a Cataluña, al País Vasco y a Galicia. Si no, aquí tienes mi dimisión».

El autogobierno andaluz se adelantó como los almendros en primavera y convocó un referéndum del que salió mayoritariamente que Andalucía quería la vía rápida (20 de febrero de 1980).

¿Qué hacer? Detrás de Andalucía van a venir las demás regiones. ¿Sabes lo que te digo? Vamos a tirar por el camino del medio. Café para todos y que no nos calienten la cabeza.[217]

Y hubo café para todos, una ligereza cuyas consecuencias están a la vista. La disgregación de España en taifas trascendió el mero mapa regional: de Castilla y León se desgajaron Madrid, Cantabria (Santander) y La Rioja (Logroño). El maestro Clavero diseñó el mapa autonómico de España (también conocido como *la tabla de quesos*) que uniformaba el proceso liberador.[218]

Quince Estados sorprendidos de serlo observaban de reojo a las veteranas Vasconia y Cataluña para ver cómo se hace esto de la autodeterminación.[219] Los alumnos progresaron adecuadamente: somos una nación y como tal debemos tener un Parlamento, un gobierno, unos ministerios, un presidente, un himno, una bandera, una esencia común, una voluntad étnica, unas señas de identidad, un idioma o, en su defecto, por lo menos un chamullo propio que sea reconocible y pueda reivindicarse frente al abusón Gobierno centralista.[220] Cada autonomía escogió su sede de gobierno, sus ministerios y sus banderas.[221]

216. Se establecían dos formas de acceder a la autonomía, la vía rápida (por el artículo 151), para las regiones «históricas» que habían alcanzado estatuto con la Segunda República, y la vía lenta (por el artículo 143), para el resto.

217. El 18 de diciembre de 1979, el Congreso aprobó los estatutos de País Vasco y Cataluña; en 1981, los de Galicia, Andalucía, Asturias y Cantabria; en 1982, los de La Rioja, Murcia, Valencia, Aragón, Castilla-La Mancha y Canarias y la ley de Amejoramiento del Fuero de Navarra; finalmente, en 1983, los de Extremadura, Baleares, Madrid y Castilla y León. Los estatutos de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla se aprobarían en 1995.

218. En el irreflexivo desguace del Estado alcanzaron la autonomía incluso provincias que no la habían solicitado, como el caso de Murcia, dentro de la cual, por cierto, existe un movimiento que reivindica la segregación del campo de Cartagena como provincia autónoma, la locura.

219. «Sobrevivimos desde entonces entre una caterva de mamones, penando por esta España atomizada que es un zafarrancho de autonomías unidas por El Corte Inglés, donde unos se llenan los bolsillos (listillos) mientras los bancos vacían los del resto (incautos)», dice el mucho más que humorista Pedro Ruiz, entrevistado por Javier Caballero en *El Mundo Magazine*, 6 de septiembre de 2009, p. 16.

220. Galego en Galicia; bable, en Asturias; panocho, en Murcia; la fabla, en Aragón; el castúo, en la Alta Extremadura; el maragato, el montañés y los otros de León; caló entre los gitanos y otras jerigonzas comarcales o gremiales de menor entidad. No deja de sorprender que, aunque los gitanos constituyen claramente una etnia, un pueblo y una cultura con tantas características diferenciales como el que más y con una idiosincrasia que los singulariza más que a otros, sin embargo, se han abstenido de reclamar territorio nacional alguno. Dado su carácter abierto y convivencial prefieren vivir en las distintas autonomías aportando al conjunto del autonomato patrio un elemento de cohesión que no se ha reconocido ni apreciado en su justo valor.

221. Donde la bandera no existía, la inventaron. La más pinturera y moderna sería la de La Rioja: cuatro franjas horizontales en rojo, blanco,

Diecisiete autonomías a cual más independiente e insolidaria, cada cual con su himno, su bandera, su capital, sus funcionarios, su historia y sus instituciones.[222]

Diecisiete autonomías todas iguales ante la ley (bueno, no del todo: Vasconia y Navarra mantenían, y siguen manteniendo, el privilegiado estatus fiscal que habían conservado durante el franquismo y que venía de muy atrás: la sagrada tradición).

La constitución de nuevas taifas, o el nuevo federalismo, tuvo un efecto beneficioso: demostró a la clase media que con sus crecientes impuestos podía sostenerse perfectamente una multitud de puestos de trabajo resultantes de multiplicar por diecisiete las instituciones propias de una nación, a saber: gobierno, ministerios (ahora llamados consejerías), parlamentos, defensores del pueblo, entes públicos de radio y televisión, consejos de Estado, boletines oficiales, plantillas de organismos de nueva creación (oficinas institucionales y comerciales, embajadas oficiosas, oficinas en Bruselas, asesorías...). Sumémosle sindicatos apesebrados, patronales, ONG más o menos oficialistas y tendremos un festín de sueldos, primas y dietas que se alimentan del procomún. Además, lógicamente, de las instituciones propias del Estado central, incluyendo algunas perfectamente inútiles como el Senado, que solamente sirve para aparcar políticos amortizados o en vía muerta y remunerarlos con el premio de consolación de un excelente sueldo.

Plantillas, plantillas, plantillas..., como decía Hamlet.[223]

Advierta el escéptico lector que estos puestos, aunque no crean riqueza en el sentido mercantilista del término, o sea, aunque no incidan directamente en una producción que contribuya a elevar la renta nacional (o autonómica), sin embargo retroalimentan el consumo con el consiguiente refuerzo de las arcas públicas vía impuestos. Aparte de que cualquier persona suficientemente despabilada puede aspirar a ingresar en la casta parasitaria de los políticos con un puesto excelentemente remunerado y esa es la justicia social a la que todos aspiramos.[224]

verde y amarillo. En Baleares y en Castilla y León cada provincia podría usar la suya propia. Al final resultaron más banderas que en el resto de Europa junta. El 20 de septiembre de 2009 un funcionario de Deportes se lamentaba de que en los encuentros internacionales la hinchada que acompaña al equipo ondea las banderas de las distintas autonomías, lo que desconcierta a los extranjeros, acostumbrados a asociar una sola bandera a cada equipo nacional.

222. Cada autonomía ha singularizado su historia para diferenciarse de las demás. No sirve la de siempre, la que nos metía a todos en el mismo saco atropellando para ello la idiosincrasia peculiar de los pueblos. Hoy cada autonomía ha recuperado su identidad y su singularidad y ha orientado la historia de manera que los vecinos no interfieran en ella. Los historiadores de las distintas universidades autonómicas deben esforzarse en encontrar la especificidad que nos diferencia del resto. Es hora de que las tesis doctorales versen sobre temas de verdadero interés nacional capaces de potenciar las hasta ahora perseguidas identidades culturales como, por ejemplo, la diferencia entre la porra antequerana y el salmorejo cordobés.

223. En realidad dice: «Palabras, palabras, palabras», pero me venía mejor que dijera «plantillas» y he modificado la realidad para arrimar el ascua a mi sardina. La descentralización autonómica redujo en un 4 por ciento la plantilla de funcionarios de la Administración central y paralelamente ha aumentado en un 40 por ciento la autonómica. Es el resultado del solapamiento de cinco administraciones: local, provincial, autonómica, nacional y europea.

224. Lo de «casta parasitaria» es un hallazgo del politólogo Enrique de Diego. En el Antiguo Régimen solo vivían bien los aristócratas y el alto clero; en democracia, una persona humilde y sin formación ni estudios puede fácilmente llegar a parlamentario, a senador, a ministro, a director general de la Guardia Civil, etc. Por ejemplo: Ernest Benach i Pascual, que comenzó su carrera profesional de barrendero y jardinero, y de ser simple militante de un partido nacionalista supo ascender, por méritos propios, a presidente del Parlamento de Cataluña. El lector recordará que los fascistas desestabilizadores y enemigos de la democracia le criticaron que tuneara una limusina de lujo Audi A8 para dotarla de televisión, reposapiés y escritorio, obligándolo a prescindir de estos auxilios. Quizá recuerde también el acto político sindical celebrado en la población minera de Rodiezmo (León) en septiembre de 2009, en el que la secretaria de organización del PSOE, doña Leire Pajín, y el presidente de la Fundación Pablo Iglesias, don Alfonso Guerra, los dos ataviados con un pañuelo rojo al cue-

Uno intenta ser políticamente correcto, pero si tuviera la boquita prestada probablemente opinara como un tocapelotas catalán, Ramón de España, autor de las siguientes líneas:

> [...] el sistema autonómico, ideado para contentar a los separatistas, creó derechos y necesidades falsas en el resto de España y potenció el delirio de los profesionales de la diferencia: gente que te hace el inmenso favor de quedarse contigo si le reconoces que son mejores que tú y que, por consiguiente, merecen un trato especial. Que es lo que consiguieron los vascos con su famoso concierto económico o cupo, y que les ha permitido tirarse cuarenta años dándole al Estado no lo que le tocaba, sino lo que le sobraba, hasta conseguir que la renta per cápita de un vasco (y de un navarro) triplique sin problemas la del español medio. Subtexto: si queréis que me quede con vosotros, pandilla de garrulos de uñas negras, tendréis que untarme. Y ni así me callaré, pues seguiré incordiando todo lo que pueda mientras mis amigos más *echaos p'alante* no pueden evitar de vez en cuando vengarse de la opresión que sufren volando un supermercado, un cuartel de picoletos o el coche de un enemigo de la patria (con él dentro, claro).
>
> El nacionalista se ríe del federalismo porque el federalismo es igualitario y no admite privilegios. El nacionalista podría aceptar, llegado el caso, una estructura confederal en la que quedase bien claro que él es él y los demás, allá se las compongan. Y él, por ser él, tiene que estar siempre un poquito por encima de los demás. Los vascos lo tuvieron claro en la Transición. A los catalanes se nos ofreció un pacto similar —e igual de lesivo para el resto de los españoles—, pero Pujol no lo quiso porque recaudar impuestos se le antojaba impopular y podía hacerle perder votos [...]. Los diecisiete paisitos que nos hemos inventado no solo son excesivos para una nación del tamaño de la española, sino que fomentan el aldeanismo, lo parroquial, las diferencias reales y ficticias y todo tipo de incordios que dificultan enormemente el progreso de España. [...] Dar por muerto el sistema autonómico no sería un drama, pues como dice el refrán rectificar es de sabios. Y si para ello hay que modificar la Constitución, hagámoslo [...]. Para empezar, aquí todos deberíamos ser iguales, por lo que la distinción entre regiones y nacionalidades sería lo primero en irse al carajo. Seguido, *ipso facto*, del concierto vasco y navarro, que constituye un desprecio permanente para los que nunca tuvimos que poner muertos encima de la mesa para acceder a un trato económico diferenciado. [...] Volver al término *región* no sería ninguna necedad, pues colocaría las cosas en su sitio y resultaría mucho más práctico a nivel europeo, donde empiezan a estar hasta las narices de nuestro inacabable catálogo de especificidades insalvables.[225]

llo, levantaron el puño y cantaron la Internacional: «Arriba los pobres del mundo, / en pie los esclavos sin pan» y lo de hundir al imperio burgués. La prensa derechona se cebó en ellos alegando que Leire Pajín lucía unas gafas de Armani de ochocientos euros (no las llevaba puestas, pero al llevarlas con una patilla inserta en el canalillo intermamario, supusieron que eran suyas) y que percibe un sueldo mensual de cinco mil euros que con otros complementos equivaldrá al de veinte mileuristas de su edad. Ítem más, de don Alfonso Guerra alegaron que llevaba un reloj de pulsera de tres mil euros. Y yo me pregunto: ¿Qué pasa? ¿Que para defender a los pobres hay que vestir o vivir como ellos? Precisamente la señorita Leire y el señor Guerra usan este tipo de lujos para indicar que no cejarán en su lucha política hasta que los pobres disfruten de bienes semejantes, y para reforzar la idea predican con el ejemplo.

Regresemos al reparto de la tarta política. El PSOE sustituyó la pana por la alpaca y quedó definitivamente instalado en el centro. Lo sacaron de pila, en su nueva imagen moderada y homologable en Europa, Willy Brandt, Pietro Nenni y François Mitterrand. Ya podía comenzar la conquista del poder.

Con el ideal republicano se fue también al garete el ideal de un Estado no confesional. Tierno Galván, el viejo profesor pasado al felipismo (las deudas del partido, saldadas; el odio visceral a Felipe y a Guerra, aplazado), colocó un gran crucifijo sobre su mesa

225. España, 2017, pp. 166-170.

de trabajo, presidió procesiones y mereció un entierro digno de un pontífice o de un rey.

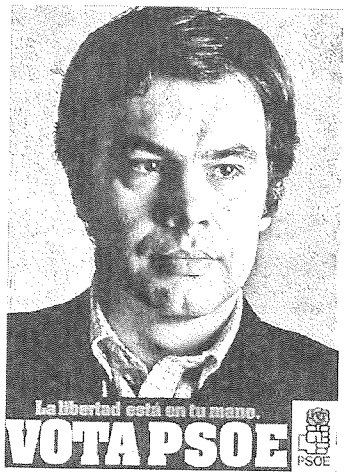
La Iglesia, que, viéndolas venir, había situado sus huevos, sabiamente, en las dos cestas, había vencido en toda la línea. Y la prensa, que había sido franquista hasta antes de ayer, se volcó en apoyo del olvido del pasado y de la invención del presente desinformando cuanto fue menester.[226]

A Suárez, en toda su gloria, se le subió el poderío a la cabeza y se resistió a admitir que ya había cumplido su ciclo. Le entró el gusanillo de la política y creciéndose, como el aprendiz de brujo, llegó a creerse que el motor del cambio era él mismo. Por eso, cuando los barones de UCD comenzaban a chaquetear, en lugar de cerrar filas ante el acoso del PSOE, se desmarcó de sus oportunistas compañeros de viaje para refundar otro partido más personal, convencido de que arrastraría a las masas. Pero se dio el batacazo, como su amigo Carrillo y como tantos otros («esta es Castilla, que faze los homes y los gasta», ¿recuerdan?).

¿Qué ocurrió? Que el personal que antes había votado a UCD no tuvo inconveniente en votar al PSOE, la viva imagen de la modernidad y la honradez. Obraron el milagro tanta valla publicitaria, tanto Felipe *Nadiusko* empapelando los muros y buzones del país, multiplicado hasta la saciedad en traje de joven y honrado paladín de la modernidad y la eficacia. España cambió de líder como se cambia de detergente.

«Son como críos», comentó el Gran Hermano sonriente al firmar la factura. Se había salido con la suya. Por otra parte, su sistema, que es el único posible (especialmente, tras el descalabro de los países del Este), solo consiente que venzan los partidos que aceptan sus reglas de juego. En un país medianamente moderno, una campaña electoral acarrea gastos millonarios que solo pueden financiar los bancos, pero estos exigen, a cambio, garantías de que ese partido no perjudicará sus negocios cuando llegue al gobierno.

226. También los grandes periodistas tenían basura bajo la alfombra, aparte de que los periódicos se mantienen de la subvención encubierta que les otorga la publicidad oficial. Mejor *no meneallo*.



Felipe *Nadiusko*.